

NOTAS A UN ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL CAMPO SEMÁNTICO DE “DAR”

CARMEN GONZÁLEZ VÁZQUEZ
Universidad Autónoma de Madrid*

Surgen estas Notas críticas y metodológicas de la lectura y relectura de un trabajo, a mi juicio, extraordinariamente interesante, *Los verbos de "dar" en latín arcaico y clásico. Análisis estructural de un campo semántico*, cuyo autor es Antonio M^a. Martín Rodríguez, con Prólogo de Benjamín García Hernández, publicado en Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en 1999 (422 pp., ISBN 84-95286-42-4).

El subtítulo determina un aspecto que querría destacar de esta monografía: supone un manual práctico de lexicología que puede orientar y enseñar a quien pretenda abordar el estudio de un campo semántico, pues encuentra en el de "dar" un excelente modelo de teorización, sistema, exhaustividad -tanto en la búsqueda, como en el análisis de los ejemplos que componen el prolijo *corpus*- y rigor lingüístico en las conclusiones del estudio de los datos. Porque determinar la cohesión interna de un grupo de palabras que indican un contenido tan general como “dar”, en el que fluye una polisemia que hay que desentrañar, se antoja, *a priori*, difícil. Para ello es imprescindible tener muy claros los conceptos lingüísticos, pues “campo semántico” no es equivalente a “sinonimia / antonimia”, ni a “campo onomasiológico”. No hay más que leer las páginas de la *Introducción* (pp. 17-73) para tener, pues, una necesaria visión global sobre los principios y bases de la lexemática y de la semántica, en las que se ofrece una visión general desde el nacimiento de la teoría del campo semántico en Europa con Trier y sus precursores, a la que sigue un rendido viaje por la joven, pero fructífera, historia de la lexicología en nuestro país, tanto en el ámbito de la lengua griega, de la latina, como de la española.

Ese recorrido permite, al mismo tiempo, tener una actualización bibliográfica (ampliada en la *Bibliografía* final, pp. 395-416, hasta la fecha en que se publica esta monografía) que precede a las nociones generales acerca del método de Coseriu y del sistema clasemático de B. García Hernández –en cuya

* Dirección para correspondencia: Dep. Filol. Clásica, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid, Ciudad Universitaria, E-28049, Cantoblanco. E-mail: carmengonzalez@uam.es.

escuela se enmarca este estudio—, de manera que el lector adquiere una visión de conjunto y unas herramientas teóricas necesarias para la lectura pausada del libro. Pues ¿qué pueden ofrecer las relaciones clasemáticas de la semántica estructural que no podamos encontrar en otras metodologías? Además de la precisión descriptiva, la semántica estructural permite integrar y organizar las unidades semánticas. Así, la repetición en un mismo proceso del sujeto o el cambio de sujeto implican una relación determinada entre los integrantes del proceso (*i. e.* como relación “intrasubjetiva” o “intersubjetiva”), que conlleva el análisis lingüístico basado en los conceptos de simultaneidad y alteridad. Por ello, “dar” se opone a “recibir”, pero también se opone a “quitar”, si bien de manera diferente, pues “dar” y “quitar” tienen una relación intrasubjetiva (y no simultánea, lo que obliga a que sea alterna). Otros conceptos, como el valor “resultativo” o “no resultativo” de la acción propician nuevos análisis dentro del campo y la necesidad de concreción de los actantes para poder determinar los valores léxicos: el primero es “dar”; el segundo es el objeto de “dar”; el tercero es el que recibe la acción, “recibir” (que, a partir de ahí, puede establecer una nueva relación intrasubjetiva: “recibir”--“tener”).

Especialmente interesante desde el punto de vista metodológico me parecen las páginas dedicadas a la "elaboración del trabajo", en tanto pueden servir, como ya he señalado, de guía para quien desee iniciarse en los intrincados caminos de la lexicología (pp. 45-59). Ahí recoge el autor la "intrahistoria" de su labor, que empezó con la recopilación, análisis y comprobación de cada ejemplo del archilexema *dare* en el *corpus*, además de la lectura de buena parte de las obras. De ahí concluyó la naturaleza semántica y sintáctica del verbo, así como las relaciones clasemáticas que le permitieron establecer los límites del campo. Alcanzó, pues, una macroestructura sistemática de los más de 8.500 ejemplos recogidos en el *corpus*. Un segundo estadio fue la constitución de los subgrupos de verbos integrantes del campo, con el criterio funcional y las conclusiones previas respecto a *dare*, con independencia de su etimología. El tercer estadio, tras dictaminar el campo semántico, fue el estudio de todos los verbos integrantes considerando su etimología, frecuencia, valores o variantes distribucionales, y su valor lingüístico. Ya estaba el autor, finalmente, en condiciones de elaborar la estructura definitiva del campo, que presenta en cuatro partes, tres anexos, una bibliografía y un índice general.

El primer bloque recoge todo lo relacionado con el archilexema del campo (pp. 77-139). Comienza con datos estadísticos relativos a su frecuencia y al problema de su etimología, esto es, el valor originario de la raíz en el sentido de "tomar" y su derivación semántica hacia "dar". La característica de este verbo es que tiene "una estructura de predicado trivalente" (p. 79) y eso permite al autor abordar su análisis desde el necesario punto de vista de "el que da" (sujeto), de "lo

que se da" (objeto) y de "a quién se da" (destinatario), que serán calificados en las páginas siguientes como primer, segundo y tercer actante, respectivamente, y analizados desde la correlación necesaria de la sintaxis y de la semántica.

Los restantes capítulos especifican la naturaleza dativa del campo. Tal como se desarrolla en el segundo, parte de los verbos que componen el campo realizan una acción dativa no determinada por una relación de especial interés entre sus actantes, divididos a su vez entre aquellos que tienen una acción dativa determinada: *dato*, *dedo*, *trado*, *prodo*₂, *dido*, *diuido*, *distribuo*, *partior*, *dispertio* (bien por precisión clasemática extensional, bien por precisión sémica) frente a *dare* que no la tiene determinada (pp. 141- 172). En el resto de los verbos del campo los actantes sí mantienen una relación de especial interés.

Por un lado, encontramos los verbos que se agrupan en torno al primer actante que mantiene una relación con el segundo, sea positiva, sea negativa, que determina la acción dativa, tal como se desarrolla en la tercera parte, cuyas conclusiones se sintetizan en un cuadro final (pp. 173-205). Por otro lado, en la cuarta parte se analiza el grupo de verbos cuya acción dativa está caracterizada por una relación de especial interés del segundo actante para el tercero (pp. 206-367). Ésta es la sección más compleja, subdividida en torno a dos presupuestos que se añaden a los básicos (las relaciones subjetivas y los actantes):

- 1) Cuando la acción dativa no está determinada por la instancia del destinatario, entendida como "acción dativa graciosa", como "determinada por la consideración del segundo actante como útil para el destinatario", o como "determinada por la idea de cumplimiento con el destinatario".
- 2) Cuando la acción dativa está determinada por la instancia del destinatario, sea por "compensación económica del destinatario implicada" o por "no implicada".

La complejidad de este campo semántico queda facilitada en el *Anexo I: Representaciones gráficas de la estructura del campo* (pp. 369-374), en las que los cuadros resumen las relaciones y valores de unos integrantes del campo respecto a los otros. Como complemento, encontramos el *Anexo II. Definición de las unidades del campo*, que parte del valor del archilexema *do* y explica de forma individual cada uno de los verbos del *corpus* (pp. 375-381). Los millares de datos consultados y analizados para la elaboración del estudio se recogen en el *Anexo III. Recapitulación de algunos datos estadísticos* (pp. 382-394), en el que se ofrecen, además de lo que se deduce del título, los datos en tanto por ciento en la distribución entre prosa y verso, así como las frecuencias absolutas y relativas por autores.

Para abordar un campo semántico en conjunto y llegar a conclusiones viables y objetivas son necesarios la precisión, el rigor, la sistematización, la exhaustividad en el análisis de datos y el conocimiento profundo de la teoría lingüística y de sus aplicaciones, así como conocer suficientemente otros campos

-como el de la sintaxis- para poder determinar las relaciones en la lengua que precise, en su caso, la recurrencia, uso o significados de cada término que se analice. Sirva esta monografía como modelo.